

Josep Santamaria

Variables

Una exposición individual en dos espacios: Galería Xavier Fiol y Pep Llabrés Art Contemporani

*“I still love reading poetry almost more than prose,
for the intensity of something happening within a tight frame,
with just words as variables.”*

Chris Kraus

La exposición individual de Josep Santamaria propone un recorrido que se desarrolla simultáneamente en dos espacios galerísticos, en los que presenta sus obras recientes en diferentes formatos y soportes. Partiendo de la geometría y de la abstracción, *Variables* es fruto de una investigación pictórica y de un proceso metódico.

Son dos exposiciones individuales, pero podrían ser muchas más. Dentro de cada una, encontramos conjuntos, series, variaciones, ... Sobre composiciones similares, se aplican pequeños cambios de color y formas, dejando que afloren leves y añoradas imperfecciones.

Cuanto más el artista limita su campo de acción, más evidencia la imposibilidad de repetir lo mismo. Siempre hay diferencias, como cuando un músico que interprete la misma partitura espera, sin querer ni poder controlarlo nunca del todo, equivocarse o variar la velocidad de ejecución casi imperceptiblemente.

Deleuze y Guattari escribían en *Mil Mesetas* que “no se trata ya exactamente de extraer constantes a partir de variables, sino de poner las variables en estado de variación continua”. Este parece ser también el propósito del proyecto del artista mallorquín, que aboga por representar multiplicidades y busca con decisión un “estado de variación continua”. Un estado de intensidad perceptiva y de nuevas posibilidades.

Para llevarlo a cabo, Josep Santamaria sigue a rajatabla un método que le permite tomar cierta distancia de su propio proceso para seguir dándole vuelta a lo mismo, cambiándolo todo (o casi). Porque, efectivamente, se trata de *variables* que aguardan una modificación decisiva, un paso más; quizás aquel cambio que dé comienzo a un nuevo viaje.

El método que Josep Santamaria se ha impuesto para realizar las obras que encontramos en las galerías Xavier Fiol y Pep Llabrés Art Contemporani comprende tres momentos. Primero está el boceto. Por un lado, pequeños y mimados dibujos que organizan formas más o menos geométricas. Por otro, sencillos collages que plantean los colores en una escala reducida. Todos estos esbozos conservados dentro del cuaderno que preside siempre la mesa de su taller.

En sus páginas cada tentativa está rodeada por notas y apuntes; aquí surgen posibles variaciones de color y unas cuantas líneas inclinadas que se van sobreponiendo, con infinitos retoques, sobre una forma originaria. En esta fase, Santamaria busca quizás el ritmo para amalgamar, sin sintetizar, sensaciones e ideas divergentes. Por esto, no sorprende que el título de esta exposición se refiera tanto a las matemáticas como a la música. En ambos casos se trata de construcciones en las que se puede añadir o restar, subir o bajar, probar algo nuevo e incluso volver a lo de antes.

Tras numerosos y muy trabajados bocetos hay que elegir hacia dónde seguir, qué boceto se debe retomar y manipular, aunque se haga de todo para no cambiar nada. Cuando el artista elige uno, entramos en el segundo momento. El boceto escogido se fotografía y luego se proyecta sobre un lienzo. No tanto porque nuestro pintor necesite una guía en sus trazos y campos de color, sino para otorgar una fidelidad ‘absoluta’ al primer boceto, su punto de partida. Mas inevitablemente todo se transforma otra vez: dimensiones, materiales, soporte y errores -o, mejor dicho, desvíos-. Ineludibles, se podría decir, pero es entonces cuando el artista aboga por aceptarlos. Este sería el tercer momento de su proceso pictórico.

Todos estos pasajes se ejecutan con el fin de que aflore una anhelada intensidad, buscada a través del juego de cambiar, de probar, de intentarlo sin paliativos. Saliendo de la zona de confort de lo conocido.

El encabezado de una brevísima partitura de Erik Satie, *Vexations*, aconseja: “Para tocar 840 veces este motivo, será bueno prepararse con antelación, y en el más profundo silencio, para la más intensa inmovilidad.” No sabemos si Satie llegara a interpretarla en vida. John Cage la publicará en 1949, un cuarto de siglo después de la muerte del compositor francés.

Finalmente, toca a los espectadores buscar en los cuadros de Josep Santamaria, en apariencia tan pulcros y definidos, estos desvíos, y ahí detenerse, e incluso perderse, siguiendo sus rastros. El momento de la muestra, tras una mirada sostenida y atenta, revela inquietudes: pequeñas irregularidades que como destellos atestiguan toda la humanidad del trazo, por mucho que el artista, en apariencia, pretenda esconderse detrás de un rigor geométrico (siempre más místico que racionalista, sobre todo cuando se presta a la pintura).

Como diría Hans Arp, estas obras tratan de acercarse a lo indecible y a lo eterno, orquestando toda una pluralidad de perspectivas, una variación continua que busca intensidad. Unos cambios de encuadres y de tonos con mínima distancia entre una obra y otra, donde los elementos dialogan o se complementan, para así entrar en el juego eterno de las variables, que solo reclaman para sí el derecho de no agotarse nunca.

Francesco Giaveri